HEMERO Ø1881

Mujeres

ORGANO DEL COMITE DE MUJERES CONTRA LA GUERRA Y EL FASCISMO

REV-60/3

Rev 60/4
A. H. N.
B. GUERRA CIVIL

Mientras a pocos kilómetros se lucha por la independencia de España, la inocente infancia sonríe a la primavera de la vida nueva

EPOCA PRIMERA
Número 8

PRECIO:
15 Céntimos

© Archivos Estatales, mecd.es

¡POBRES MADRES ITALIANAS!

Se nos permitirá que, en medio del júbilo producido por el avance victorioso de las Milicias antifascistas que alejan de los suburbios de Madrid, sobre un fondo de cien kilómetros, a las tropas italianas invasoras, dispongamos nuestro sentimiento para compadecer a unas mujeres. No a unas mujeres pervertidas por el espionaje y la traición como aquellas para quienes el Tribunal popular requirió la máxima pena, sino para esas madres italianas—madres, al fin, de proletarios—que no más allá de quince días vieron salir, con ruta falseada, a los hijos de su sangre y de quienes no tendrán otra noticia piadosa, si acaso esta es lograda, de que «han muerto heroicamente por el honor del *impero*.»

Esa hipérbole grandilocuente, *impero*, barbotea sangre en la boca de Mussolini. La ambición expansionista del «duce» surte de cadáveres a los nictálopes de Etiopía y de gula a los cuervos que ventean desde los altozanos de las amarillas tierras de Castilla.

La idea del Imperio romano, condensación fascista de los extravíos de grandeza, cubre de luto las risueñas riberas de Italia, en las que humildes aldeanas, encorvadas sobre los huertos, lloran la ausencia eterna de sus hijos.

¡Pobres madres italianas!

Os invocamos con dolor producido por la identificación del sexo. Vosotras, ajenas a la codicia de un gobernante soberbio, ignorásteis el dolor de la guerra hasta haberlo sentido en el frío de vuestro corazón. Vosotras no cedéis a la lucha de España los seres a quienes dísteis vida en el momento del supremo dolor y de la suprema alegría. Vosotras desconocéis los motivos rapaces de la guerra. No queréis la guerra. Odias la guerra. Y, como si fuese fruto de una condenación bíblica, perdéis en la guerra esos hijos del dolor y la alegría que quedan amontonados bajo la lluvia y el sol en las tierras rojizas de Castilla.

¡Pobres madres italianas!

¿Qué hicieron vuestros hijos para ser condenados a la muerte lejos del hogar, bajo cielo distinto al de su patria, sufriendo las penosas jornadas de la guerra y sin recibir la postrera caricia de la mano amante que limpie su sangre, ni del beso apasionado que le despida para siempre? ¿Qué hicísteis vosotras, madres italianas, para que la vanidad exaltada de un monstruo os arranque el cariño supremo de vuestro corazón?

¡Pobres madres italianas!

También nosotras lloramos lágrimas de dolor y de ira. También nuestros hijos—algunos de nuestros hijos—caen fulminados por la metralla del invasor. Pero nuestros hijos no van a la guerra empujados por la codicia y la soberbia de nuestros gobernantes. Nuestros hijos van a la guerra, como iremos nosotras si es preciso, por la pasión dignificante y enaltecedora de defender nuestra patria: por aplastar al fascismo, por librarnos de la esclavitud y de la servidumbre que pretenden imponernos.

Nuestros hijos, aquellos de nuestros hijos que caen en la lucha, son recibidos por el abrazo enternecedor de la tierra que les dió alientos y esencia de nacionalidad; que les imbuyó el espíritu y la austeridad de nuestra progenie; que les ofreció su rebeldía legendaria, su independencia insobornable.

Nuestros hijos luchan por un ideal que nació con ellos, el de la Libertad. Los vuestros, hijos, también, del pueblo trabajador, luchan, si bien sugestionados por el embuste, a favor de la barbarie, de la esclavitud, de la razón de la fuerza bruta y del fascismo, que es la guerra.

No lamentamos, no, la derrota de las fuerzas italianas. Esas derrotas nos llenan de júbilo incontenible. Las derrotas italianas son las victorias de nuestros hijos, que nos proporcionan las más íntimas satisfacciones. Ambicionamos con egoísmo ilimitado el triunfo de nuestras armas. Luchamos junto a nuestros hijos para que la victoria definitiva nos llegue cuanto antes. Todo cuanto hagamos será poco para conseguirlo.

Pero no por eso dejamos de acordarnos de vosotras, pobres madres italianas, cuyos hijos, a millares, duermen hacinados sobre los barbechos de Castilla, cara al sol de España que ningún colonizador logró desposeerle de su orgullosa nacionalidad.

¡Pobres madres, obreras y campesinas italianas!

EL COMITE

HA SALIDO EL "PIONERO"

¡Lea y propague "EL PIONERO"!

Estas y parecidas frases pletóricas de alegría han llenado el ambiente callejero a partir del sábado, día 20, en que el nuevo semanario ha visto la luz.

Semejan mariposas de colores vivos, que revolotean de unas manos a otras, sembrando sonrisa y alegría entre los miles de niños antifascistas que lo esperaban.

¡Lea «Pionero», es el Organo de la Federación de Pioneros de Euzkadi! ¡Propague nuestro periódico!

Con su aparición, el «Pionero», ha venido a llenar el hueco que entre la prensa antifascista le estaba reservado. Ha satisfecho la ansiedad del mundo infantil antifascista con su peculiar encanto; —bueno—no sólo de la infancia, pues las personas mayores lo esperábamos con la misma o parecida ansiedad; acaso, por aquello de que el hombre es siempre niño; bien porque esperábamos conocer la capacidad de la nueva generación.

Todo ello está satisfecho. La nueva generación, la constructora de la «otra» Sociedad, la que llevará la pauta y marcará el camino a seguir en el porvenir, tiene un ejemplar periódico donde exponer sus actividades serias, mezcladas con sus historietas humorísticas.

Muy bien está el «Pionero», muy simpático. MUJERES le desea mucha vida, mientras los centenares de pioneros bilbaínos gritan por las calles.

¡Ha salido el «Pionero»!

¡Lea y propague el «Pionero», órgano de la Federación de Pioneros de Euzkadi!

© Archivos Estatales, mecd.es

ría Sanromá (F. A. I.)
ribel Larrañaga.

rior al sostén de la rama, mientras

BAJO LA BOTA DEL FASCIO

Siete hijos

Era una aldeana alemana. Fué siete veces madre. Siempre de varón. Esta fecundidad le valió gran renombre y algún premio. Y el alto honor de tener como padrino de sus hijos, al Todopoderoso Hithler.

Crió a sus retoños entre arrullos y cariños. Era feliz. Pero al correr de los inviernos, los niños fueron mozos. Entretanto Hithler ideaba su plan de conquista en España.

La aldeana vió partir a sus hijos, llamados para desempeñar el «alto honor» de servir como soldados, en las ansias conquistadoras de su augusto Jefe.

* * *

Un combate, dos, diez, cientos, a las puertas mismas de Madrid. El corazón de España no lo tendrán nunca. Así lo comprenden ellos. Pero el amo manda. Adelante, adelante... Cueste lo que cueste. Si una batería barre un regimiento, otro, al momento, reemplaza al barrido, enviado a una muerte segura. Por la gracia del buen padre y protector magnánimo, que fomenta, en la paz, la cría de varones para echarlos. en la guerra, a los cañones. Con la misma naturalidad, con la misma tranquilidad de conciencia. que si echase al viento las azuladas bocanadas del tenue humo de un cigarrillo. ¡Oh, tierno padre del pueblo! ¡Oh, sublime Fürher!

* * *

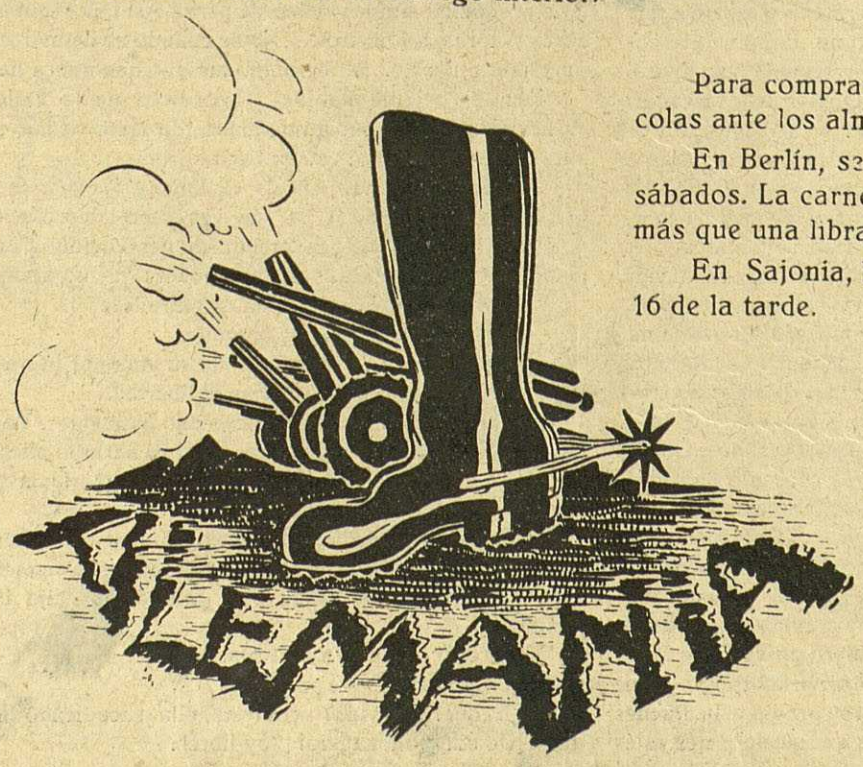
Tras un batallón aniquilado, otro batallón al matadero. ¡Adelante, adelante! Es preciso tomar Madrid. Pero Madrid no cede. El hado maléfico pone a los siete hermanos juntos sobre «el campo de honor». Sienten miedo. Quieren volver a su país. Pero no se atreven a rebelarse. Se presenta ante ellos este dilema: O luchar, o pasar toda su vida en un campo de concentración. Y opta por lo primero. Aunque saben que van a la muerte.

* * *

Un día, la madre recibe una epístola, fría y grave. La súbdita del "Príncipe de la Paz", «bendice» la espléndida largueza del amo. Se subleva el alma humada en su lóbrego interior.

Aparentemente acepta mansamente la suerte. ¡Pobre de ella, si protestase!...

Pero su alma está rugiente, medio loca de odio ardiente, de amargura, de dolor. Ya no es sierva, ni patriota, ni devota, sino madre, maldice al asesino de sus hijos. Al padrino homicida. Al siniestro dictador.



El Fürher

«protege» la vida familiar

La familia Knocheumuss, de Berlín, se compone de padre, madre y dos hijos: Hilda y Franz. La madre, habiendo preparado una cena en frío, sale de casa y deja un escrito encima de la mesa:

«Voy a la reunión de las madres hitlerianas. Volveré tarde.—*Mamá.*»

El padre, entra, come algo y deja un segundo escrito al lado del primero:

«Estoy reunido con la sección del Partido. Volveré a media noche.—*Papá.*»

Hilda, la muchacha de 19 años, acude a casa y escribe la tercera tarjeta:

«Tengo una asamblea de las muchachas hitlerianas. Volveré tarde.—*Hilda.*»

Franz, el muchacho de 18 años, deja el cuarto esccrito:

«Ejercicios de noche de la Sección de asalto. Volveré mañana.—*Franz.*»

A media noche, vuelve a entrar el padre. que es el primero en llegar a casa. Encuentra la habitación en desorden y saqueada y encima de la mesa, un quinto papel junto con los demás:

«Gracias a nuestro Führer, hemos encontrado trabajo.—*Ladrones.*»

«Más vale tener cañones que mantequilla».—*Fürher*

El aspecto de la vida «normal» en el III Reich

Para comprar tocino, grasa, huevos y mantequilla, se hacen colas ante los almacenes.

En Berlín, se venden los huevos solamente los miércoles y sábados. La carne de cerdo y de ternera, es cara, no se recibe más que una libra por familia.

En Sajonia, las carnicerías se cierran de las 13 hasta las 16 de la tarde.

En Breslau se ha introducido cuatro días sin carne por semana.

En Baviera, el veinticinco por ciento de las carnicerías están cerradas.

En las últimas semanas, se ha introducido el «carnet de la mujer de casa», en el cual se hacen las compras de víveres.

La libre elección del comercio para hacer las compras, está interrumpida; aquellos deben efectuarse siempre en el mismo comercio. Los géneros alimenticios comprados, son apuntados en el carnet.

© Archivos Estatales, mecd.es

Pro semanario MUJERES

La juventud en armas sabe la trascendencia que un periódico femenino puede tener en las actuales circunstancias y consciente de ello, procura toda clase de ayudas para el único semanario existente en el Norte de España.

Sabe que la preparación de la mujer para los problemas que la guerra presenta, tiene un primordial interés, y que no puede hacerse de ninguna forma mejor que desde un órgano exclusivamente de mujeres.

Sabe que es necesario para forjar la debida mentalidad de guerra en la mujer, ayudar a aquel periódico en el que ella pueda exponer sus criterios.

¿Y qué hace la juventud?

Lo lee y lo propaga; presta su ayuda moral y material.

¿Cómo? Organiza veladas en las que además de propagarlo, se obtiene un fondo en metálico que ayude a su salida.

Así, es elogiable la labor que en pro de nuestro semanario vienen haciendo los camaradas del batallón «Karl Liebknetch» en colaboración con la Federación Cultural Deportiva Obrera.

La velada que organizaron el pasado domingo, día 21, tuvo un resonante éxito en todos sus aspectos.

El complemento de Boxeo y Baile, reunió a toda la juventud en el local del Radio Centro, dando un aspecto de familiaridad simpatiquísimo a la velada.

También el «Hogar de la Mujer Moderna», de Basauri, conoce su deber y consciente cumplidora de él, propaga y presta ayuda a nuestro semanario, organizando una fiesta en Basauri llena de simpatía.

El Comité de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo por medio de su órgano, agradece enormemente todos estos actos y saluda a los organizadores y a los que con su trabajo contribuyeron a dar esplendor a las fiestas.

HIJA DE LA REVOLUCION

Por JOHN REED

los demás. Puede que haya muerto. No lo sé. No he tenido noticias suyas.... Tiene un pequeñuelo de cinco años—agregó Marcela intempestivamente.

Tres generaciones de sangre libre y embravecida luchando infatigablemente por un turbio sueño de libertad. ¡Y ahora una cuarta en la cuna! ¿Sabían por qué luchaban? No importaba. Tratábase de algo más profundo que la razón, de un instinto del espíritu humano que ni la fuerza ni la discusión podrían desarraigar nunca.

—¿Y tú, Marcela?—pregunté yo.

—¿Yo?—dijo ella riendo—. ¿Quieres que te diga que no he sido seducida por un duque?—agregó con un risita amarga—. En ese caso, dejarías de estimarme, porque he observado que vosotros, los amigos de paso, queréis que os den el placer sazonado con un poco de aventura. Sin embargo, es verdad. Mi caso no ha sido nada romántico. En el agobio y la estrechez de nuestra vida yo soñaba siempre con el plácer y la felicidad. Anhelaba siempre reír, estar alegre, aun desde niña. Solía imaginarme bebiendo champaña y yendo al teatro, y quería joyas, buenos vestidos y automóviles. Desde muy temprano, mi padre observó que mis gustos seguían este camino, y me dijo: «Veo que tú quieres echarlo todo a rodar y venderte a los ricos; pero has de saber que a la primera falta que cometas te pondré a la puerta y no volveré a llamarte hija mía.» En mi casa se me hizo la vida intolerable. Mi padre no perdonaba a las mujeres que tenían relaciones con un hombre sin haberse casado. No hacía más que decir que yo estaba en el camino del pecado. Cuando fui un poco mayor no me dejaron salir de casa sin ir acompañada de mi madrasta. En cuanto tuve la edad suficiente, mi padre se apresuró a buscarme un marido para salvarme. Un día llegó a casa y dijo que había encontrado uno. Era un muchacho pálido y derrengado, hijo del dueño de un restaurant de la misma calle. Yo le conocía. No era malo, pero yo no podía hacerme a la idea de casarme. ¡Quería ser libre!

Fred y yo dimos un respingo. «¡Libre!» ¿No era por esto mismo por lo que el viejo había luchado tan duramente?

—Así que aquella noche—prosiguió ella—me levanté de la cama y me puse el vestido de los domingos y el traje de diario encima y me fugué. Pasé toda la noche y todo el día siguiente dando vueltas por las calles. Al atardecer me fuí temblando a la fábrica donde trabajaba mi hermano y esperé a que saliera. No sabía si me entregaría o no a mi padre. Pero no tardó en presentarse gritando y cantando con algunos camaradas. En seguida me divisó. «¡Hola, criatura!—me dijo cogiéndome del brazo—. ¿Qué te trae por aquí? ¿Ocurre algo?» Yo le dije que me había fugado de casa. El se enderezó y se quedó mirándome. «Tú no has comido—dijo—. Ven a mi casa y conocerás a mi mujer. Verás como te agrada. Cenaremos todos juntos.» Así lo hice. Su mujer era maravillosa. Me recibió con los brazos abiertos, y los dos me enseñaron al niño, que sólo tenía un mes... ¡Y qué gordo estaba! Todo era calor y felicidad en aquella casa. Recuerdo que ella misma guisó la cena, y en mi vida he comido cosa igual. No me preguntaron nada hasta después de haber terminano, y entonces mi hermano encendió un cigarrillo y me ofreció otro a mí. Yo no me atrevía a fumar porque mi madrasta decía que la mujer que lo hacía iba al infierno... Pero mi cuñada me sonrió y cogió uno ella. «¡Vamos a ver!—dijo mi hermano—. ¿Qué piensas hacer ahora?» «No lo sé—contesté yo—. Quiero ser libre. Quiero disfrutar de la vida y llevar buenos vestidos. Quiero ir al teatro. Quiero beber champaña.» Su mujer meneó la cabeza tristemente. «Nunca he oído que ninguna mujer gane para esas cosas trabajando,» dijo. «¿Tú te has creído que yo quiero trabajar?—exclamé yo—. ¿Tú te has creído que yo quiero esclavizarme toda mi vida en una fábrica por diez francos a la semana o dar vueltas con los vestidos de otras mujeres en casa de alguna modista de la rue de la Paix? ¿Tú te has creído que yo voy a admitir órdenes de nadie? ¡No! ¡Yo quiero ser libre!» Mi hermano me consideró gravemente largo rato. Luego dijo: «Somos de la misma sangre. De nada serviría discutir contigo ni obligarte a nada. Cada ser humano debe labrarse su propia vida. Puedes hacer lo que te parezca. Sin embargo, quiero que sepas que siempre que estés necesitada o desalentada, o sola, encontrarás abierta la puerta de mi casa, que siempre serás bien recibida aquí mientras vivas...»

Marcela se enjugó bruscamente los ojos con el revés de la mano.

—Pasé allí aquella noche, y al día siguiente me fuí por la ciudad y estuve hablando con muchachas de los cafés, como lo que yo soy ahora. Me aconsejaron que trabajara si quería tener un amante fijo, y entonces entré en unos grandes almacenes por un mes. Luego tuve un amante, un argentino, que me regaló magníficos vestidos y me llevó al teatro. ¡En mi vida he sido tan feliz como entonces! Una noche que íbamos al teatro, al pasar por delante de la casa de mi hermano se me ocurrió entrar a decirle lo maravillosa que encontraba la vida. Llevaba uu vestido de *charmeuse* azul. Me acuerdo muy bien. Era hermosísimo. Y zapatos de tacón alto con brillantes en las hebillas, guantes blancos, un gran sombrero con una pluma negra de avestruz y un velo. Por fortuna, llevaba éste sobre la cara, pues al entrar en el portal de mi hermano descubrí a mi padre en la escalera. El me miró. Yo me detuve. Se me paralizó el corazón, pero pude observar que no me había reconocido. «¡Fuera de aquí! —gritó mi padre—. ¿Qué viene a hacer una mujer de tu calaña en casa de un obrero? ¿Por qué vienes a insultarnos con tus sedas y tus plumas, robadas a los pobres que sudan en las fábricas, y a sus tísicas mujeres, y a sus enfermizos hijos? ¡Vete de aquí, ramera!» Yo estaba aterrada de que pudiera reconocerme. Sólo una vez más volví a verle. Mi amante me dejó y tuve otros amantes... Mi hermano y su mujer se fueron a vivir cerca de mi padre, a St. Denis. Yo solía ir a veces a pasar la noche con ellos y a jugar con el niño, que estaba muy gordo. Aquellos fueron tiempos verdaderamente felices. Y solía marcharme al amanecer para no encontrarme con mi padre. Una mañana, al salir a la calle, vi a mi padre que se dirigía a su trabajo con la tartera en la mano. El no me había visto la cara. No me quedaba otro remedio que echar a andar calle abajo delante de él. Serían las cinco de la mañana y había muy poca gente en la calle. Mi padre venía detrás de mí, y pronto observé que apretaba el paso. Luego le oí decir en voz baja: «Señorita, espéreme. Vamos por el mismo camino, ¿no?» Yo me dí prisa. «Usted es guapa señorita. Y yo no soy viejo ¿No podemos irnos juntos a algún sitio?» Yo estaba despavorida. Me horrorizaba pensar que pudiera verme la cara. No me atrevía a torcer por una bocacalle porque me hubiera visto de perfil. Así que seguí andando todo derecho, horas y horas, kilómetros.., No sé cuándo se detuvo él... No sé si a estas fechas habrá muerto... Mi hermano me dijo que nunca hablaba de mí...

Marcela dejó de hablar, y los ruidos de la calle hirieron nuevamente nuestros oídos, que habían permanecido tanto tiempo sordos a ellos, con duplicado estrépito. Fred estaba excitadísimo.

—¡Maravilloso, vive Dios!—exclamó golpeando la mesa—. ¡La misma sangre, el mismo espíritu! ¡Y hay que ver cómo la revolución se ha ido suavizando y desarrollando de generación en generación! ¡Hay que ver cómo el hermano entendía la libertad de una manera que no podía ver el viejo padre!

Marcela le lanzó una mirada de extrañeza.

—¿Qué quieres decir?—le preguntó.

—Tu padre, que ha luchado toda su vida por la libertad, te arrojó a tí de casa sin embargo porque querías *tu* libertad.

—¡Oh! Pero tú no comprendes—dijo Marcela—. Yo hice mal. Yo soy mala. Si yo tuviera una hija que fuera como yo haría lo mismo que él.

—¿No ves?—exclamó Fred—. ¡Tu padre quería la libertad para los hombres, pero no para las mujeres!

—Naturalmente—dijo ella—encogiéndose de hombros—. Los hombres son distintos de las mujeres. Mi padre tenía razón. Las mujeres deben ser... *honradas*.

—Las mujeres necesitan otra generación dijo Fred tristemente con un suspiro.

Yo le cogí la mano a Marcela.

—¿Lo lamentas?—le pregunté.

—¿El qué? ¿Mi vida? contestó ella sacudiendo la cabeza orgullosamente—. ¡De ninguna manera! ¡Soy libre!..

© Archivos Estatales, mecd.es

M
E: Aurora
ON: María Sanromá (F. A. I.)
Maribel Larrañaga.
Juanita Lefebre

rior al sostén de la rama, mientras

Noticias de Alemania

"No hemos criado nuestros hijos para que de ellos se haga carne de cañón"

En el Sur de Aix-la-Chapelle, se construyen un gran número de cuarteles destinados al albergue de las tropas que han llegado en estas últimas semanas y que se han instalado, provisionalmente, en las fábricas. Los trabajos de construcción se hacen con tal ritmo que las cuadrillas de obreros alternan sin interrupción.

Durante la noche, se trabaja a la luz de los proyectores.

* * *

DUISBURG.—La Sección de Asalto (S. A.) y otras organizaciones nacional-socialistas de la ciudad, han organizado una fiesta en la estación a la salida de un regimiento para España.

Numerosas eran las mujeres y novias allí reunidas, que despedían a sus compañeros.

En el momento en que los nazis se disponían a dar comienzo a la fiesta, unos fuertes gritos resuenan entre las mujeres reunidas. Durante algunos minutos, reina desorden y desorientación entre los de S. A. Las mujeres gritaban: «No hemos criado nuestros hijos para que de ellos se haga carne de cañón». Los de S. A., atacan violentamente a las mujeres. Siete de ellas han sido arrestadas.

RAFAGAS...

Lo pasado y lo presente

Para muchas personas, las cosas continúan exactamente como antes de estallar la guerra civil, convertida ahora en guerra de invasión extranjera.

Que esta no es una afirmación gratuíta, lanzada a voleo, lo dicen claramente los jóvenes de ambos sexos *abonados* para desgastar diariamente, desde las seis en adelante, la acera derecha de la Gran Vía.

¿Pero es que esos niños y niñas no tienen que hacer algo más útil que el de dar constantemente vueltas por la calle?

Ellas, con sus caras y cabelleras de acuerdo más o menos rigurosamente, con el grito de la pantalla yanqui; ellos, formando cadena a lo largo de la acera para mejor *contemplarlas* y *comentarlas*, son los últimos restos de esa juventud superficial y hueca, característica de la sociedad burguesa.

Ahora, que lo mejor de nuestra juventud se está batiendo heroicamente en las trincheras, no se puede permitir que ni un solo joven permanezca ocioso desperdiciando, inútilmente, horas del día.

Ellos, que cojan el fusil y a luchar. Ellas, que aporten su grano de arena a la obra común, que amplio es el campo donde poder emplear sus energías. Ahora más que nunca, la frases de «el tiempo es oro», tiene su plena significación.

¡Ni un solo cerebro, ni un solo músculo inactivo!

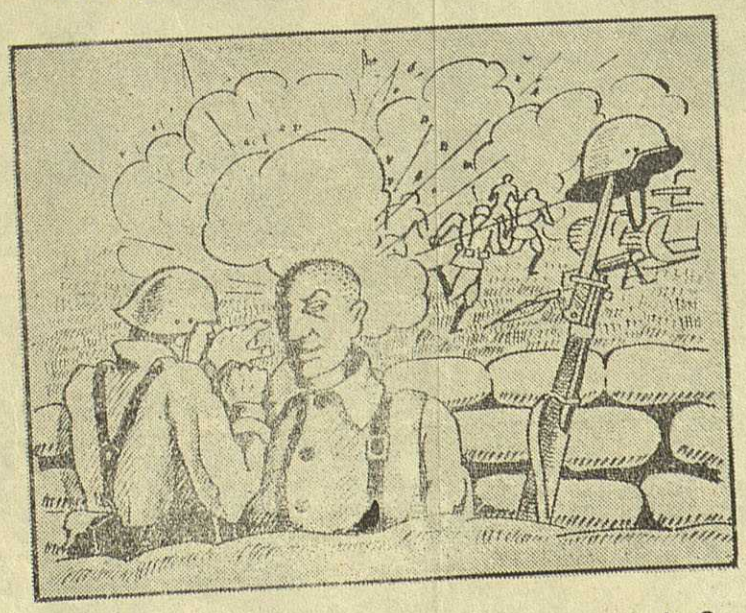
PALMIRA ARNAIZ.

Mujer!

Ni un palmo de tierra sin cultivar!!

Quien siembra recoge!!

El humor del miliciano en Brihuega



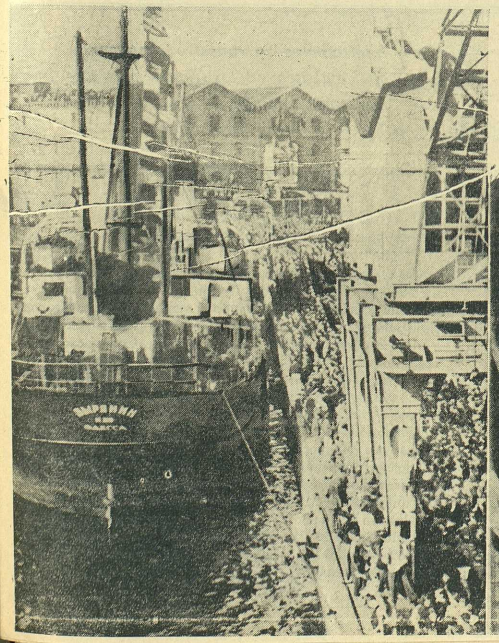
PEDRO.—¿No ves como huyen los «macarronis»? JOAQUIN «El Escéptico».—¿Huyen? ¡Que va! Es que se preparan para la Olimpiada.

La

prostitución de un país, antes que para las mismas que la practican, es vergüenza para todo el país, socialmente culpable y responsable

© Archivos Estatales, mecd.es

La solidaridad antifascista no reconoce fronteras...



Desde hace ocho meses el pueblo español, alzado en armas y agrupado en torno del gobierno republicano salido de la victoria electoral del 16 de Febrero, lleva la lucha heróicamente para defender su independencia frente a las bandas asesinas del fascismo internacional.

Ocho meses también que la clase obrera internacional, así como los amigos de la paz y de la libertad de todos los países, se han ido dando cuenta cada vez más de que las masas populares españolas, *no luchan únicamente para sí mismas, sino por la libertad y la democracia de todos los países.*

Por esto vemos cada día alzarse a los obreros del mundo entero para proteger a la república democrática de España y también en la heroica defensa de Madrid la brillante actuación de la *brigada internacional* compuesta por obreros, campesinos e intelectuales de todos los países europeos que, en los duros combates desarrollados a las puertas de Madrid han sabido salvar situaciones difíciles con su heroísmo y arrojo.

Cada uno de estos camaradas persigue al correr voluntariamente a combatir a España, el fin de ayudar al pueblo hermano a defender su república y su independencia.

El proletariado internacional nos ayuda moral y materialmente a combatir al fascismo invasor, recolectando, con el esfuerzo de todos los antifascistas, barcos completos de víveres y ropas de abrigo para nuestros niños y nuestros heroicos gudaris, unas veces; otras, manifestándose ante sus respectivos gobiernos, exigiendo se envíen, aviones, fusiles, cañones y toda clase de material bélico al gobierno legítimo de la República.

La Comisión de Solidaridad de la Agrupación Popular de Ayuda Internacional al Pueblo Español, presiona sobre el gobierno francés y logra poner a disposición de las autoridades de Euzkadi, una colonia escolar en la isla D'Olerón.

La Comisión de solidaridad sabe que los criminales y asesinos de los «Junkers» y de los «Capronis», ante su impotencia para tomar el territorio leal, en su sed de venganza busca su víctima entre la población civil y a manera de una peste va segando la vida de millares de niños y mujeres indefensas.

Los niños necesitan toda clase de cuidados, es preciso apartarles de esta crueldad guerrera, y evitarles en todo lo posible, los horrores de los bombardeos.

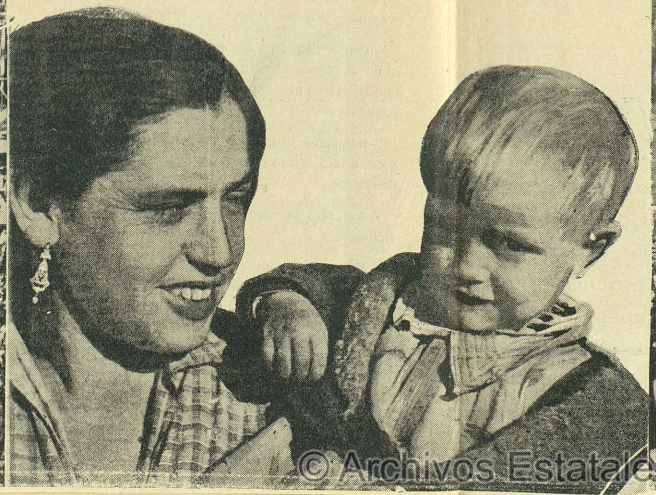
Estas han sido, probablemente también las preocupaciones de Asistencia Social que acepta y lleva a la práctica este plan enviando nuestros niños a colonias extranjeras, consiguiendo con esto evitar a nuestra infancia, toda clase de sufrimientos materiales y morales que la crueldad guerrera trae consigo.

Instalada esta colonia con todo confort, es de suponer que la existencia de los niños transcurrirá con suma tranquilidad.

Son 480 niños (acompañados de sus profesores, con todo el personal de cocina, camareras etc.), de 5 a 12 años, que marchan con entusiasmo y persuasión de que su vida en la isla de D'Olerón, transcurrirá con más paz y alegría.

Dejan aquí a sus padres y sus hermanos, pero no van tristes porque saben,—sus profesores así se lo han dicho—que la mejor ayuda que puede prestar para ganar la guerra, es permanecer lejos de la proximidad de los cañones.

Magnífica la solidaridad internacional, que para ejercerla no reconoce fronteras, son antifascistas y sienten los problemas de la guerra como nosotros mismos y para aplastar al fascismo no esperan a tener que hacerlo en su propio país, sino que contribuyen de una manera práctica y efectiva, sin olvidar ni por un solo momento lo que supone su ayuda junto al esfuerzo que realiza el pueblo español para acelerar el día de la victoria definitiva sobre el fascismo.



1. El producto de un día de la gran colecta iniciada por el Comité de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo de Bélgica, para las milicias populares.
2. Distribución de víveres a los niños.
3. Un mitin de solidaridad organizada por el Comité de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, de Francia.
4. El barco soviético «Ziryanin», de 30.000 toneladas de víveres, saludado con entusiasmo por la población de Barcelona.
5. La salida de niños a la colonia escolar D'Oleron.

© Archivos Estatales. mecd.es

HERMANAS DE LUCHA...

Por ENCARNACION FUYOLA
Secretaria del Comité Nacional de Mujeres Antifascistas de España

Cuando las mujeres de España han sabido que también en Euskadi las mujeres antifascistas han unido sus esfuerzos para el triunfo de la causa de la libertad, ha sentido reforzado su anhelo de lucha, de trabajo, para terminar de una vez la guerra, para poder contribuir a edificar una vida nueva, junto con nosotras, hermanas de Euskadi.

Que en estos momentos hayáis formado nuestro Comité nacional, que hayáis agrupado en él a todas las tendencias antifascistas de las mujeres, es un acierto enorme que prueba bien de qué calidad es nuestro sentido antifascista, formado en los largos años que ya vosotras participáis de una manera organizada en la vida política y social de nuestro país.

En el momento actual de la guerra otro unanue esfuerzo se nos pide. No de heroísmo; ni las mujeres de Bilbao, ni las de Madrid, ni las de toda España pueden dar más heroísmo. Han dado sin llorar sus hijos y sus compañeros, han dado su vida, han resistido bombardeos y privaciones sin desmoralizarse, más aún, sosteniendo la moral de toda la población.

Más heroísmo, más abnegación ya no pueden dar. Darán la misma, con la misma firmeza, sin vacilar y sin ceder.

Pero hoy la guerra pide una cosa. Pide el trabajo unificado y coordinado de todos los individuos del país. Todas nuestras reservas, nuestro trabajo, deben dedicarse a la guerra, ponerlo al servicio de los gobiernos del Frente Popular de España, de Euskadi, de Cataluña, para acabar la guerra con una victoria rápida.

Y de esas reservas, la más fuerte es la de las mujeres. Las mujeres han demostrado que podían dar mucho. Pero tenemos que demostrar que aún podemos dar más. Con nuestro trabajo podemos asegurar toda la vida de la retaguardia. Podemos sustituir a los hombres que van al frente, podemos conservar en marcha sus fábricas y entregárselas después de la guerra, después de funcionar en nuestras manos para ganarla.

Esta es la tarea. Y la formación de nuestro Comité que rápidamente prepare a las mujeres para cumplirla, tiene la gran importancia de un formidable paso para el triunfo.

Quiero saludar especialmente dentro de nuestro Comité a las mujeres católicas. Su presencia en él, su lucha a nuestro lado por la libertad, por la paz, por el porvenir de nuestros hijos, indican que comprenden que sólo con el triunfo del antifascismo puede conseguirse; que no se hallan ausentes en la defensa de la tierra de España, de la tierra de Euskadi, holladas por brutos extranjeros; que sólo en el triunfo de nuestra causa podrán encontrar la posibilidad de conservar su religión con toda su pureza, sin que fariseos la empleen con fines bastardos, sin que se tolere que moros saqueen iglesias y profanen imágenes.

Hermanas de Euskadi, con nuestra ayuda, con nuestro trabajo, conseguiremos que el fascismo retroceda, que no ponga sus manos sangrientas en la carne de nuestros hijos, que los pueblos de España, libres como nunca lo fueran, unidos como nunca también, edifiquen nidos de mujeres felices, de niños sonrientes.

¡MUJER!

Haz de tu casa una fortaleza contra el fascismo y ayudarás a vencer a los que quieren convertirnos en esclavos.

Convertirás tu hogar en una fortaleza contra el fascismo, si no acaparas alimentos, si evitas las murmuraciones, si no, contribuyes a propalar bulos, si evitas el pesimismo y las lamentaciones.

Intensifica tu trabajo cualquiera que él sea, pide lo menos y da lo más que puedas, preocúpate de la guerra y preocúpate de ser útil.

Así será la casa una fortaleza y tú un instrumento de victoria.

Miles y miles de combatientes esperan de tí, mujer, que seas el apoyo moral y material digno del momento que vivimos.

Leed y propagad

"PIONEROS"

Alimentemos a nuestros milicianos que combaten en los frentes, pero alimentemos también a nuestro ejército de la producción

La labor de la O. T. O.

La Organización Telefónica Obrera de Bilbao, ha iniciado un curso de capacitación del personal de Teléfonos con objeto de poder brindar a la guerra todo el rendimiento posible, consiguiendo con ello acelerar la llegada de la próxima victoria.

Con asistencia del Director General de Comunicaciones y representantes de los Sindicatos, se celebró el día 25 del corriente, en el domicilio social de la O. T. O., la apertura de curso, con la sencilla solemnidad que nuestros camaradas de Teléfonos ponen en sus actos.

Comprenden que la preparación del elemento femenino en trabajos de retaguardia es de importancia suma. Y esperan que los demás Sindicatos compenetrados con esta idea de ellos, preparen elementos suficientes para en cualquier momento cubrir todos los servicios y necesidades de la guerra.

Nuestra felicitación a la Junta Directiva de la O. T. O., que ha tenido iniciativa tan práctica, y al personal que entusiásticamente se dispone a aportar el mayor rendimiento posible a la causa antifascista.

© Archivos Estatales, mecd.es
ARCHIVOS ESTATALES

María Sanromá (F. A. I.)
Maribel Larrañaga.

rior al sostén de la rama, mientras

¡¡ BRIHUEGA !!

En un rincón de Castilla, entre los valles de Alcarria
Se recorta tu silueta, truncada por la metralla,
Tu idílica quietud se vió turbada...
Por el bárbaro invasor,
Más... contra tus piedras pardas,
tascó el freno del dolor.
Han servido tus veredas de tumba,
para traidores y viles invasores.
Contra el pueblo que pedía, trabajo, pan, libertad...
volcaron sus acechanzas de una manera brutal...
italianos, portugueses, alemanes e irlandeses
látigos que manejan, nobles, condes y burgueses.
Quieren la ruina de España, quieren sojuzgar Madrid
pero sus puertas de acero, no las consiguen abrir.
Cambian de táctica ahora, se ceban Brihuega en tí...
luchas, te defiendes, bramas... pero te rinden al fin

¡Mas no!

los hijos del pueblo no te dejan sucumbir
prefieren la muerte digna, antes que esclavos vivir...
¡atacan, luchan, avanzan! te redimen
tus hijos oprimidos ya no gimen.

Madrid corazón de España
es Brihuega tu fortín
ante sus rojos soldados
el fascismo ha de morir.

Herodes, en las calles de Oviedo

Los milicianos invadidos de enorme estupor, hicieron callar sus ametralladoras.

¿Qué pasaba?

¿Qué gesto de horror se dibujaba en sus rostros?

¿Por qué en lo más álgido de la lucha se suspendía el ataque?

¿Qué obstáculo se alzaba de improviso para impedir que el combate continuara?

Sorpresa en los mandos, ¿qué ocurre?, preguntan. Los milicianos no contestan. Es tan grande su dolor como si los proyectiles de sus máquinas de guerra se hubiesen vuelto contra ellos hundiendo en sus gargantas la metralla mortífera.

Los mandos dan la voz de fuego; nadie obedede; al fin nuestros bravos soldados responden; no podemos disparar. ¿No oís? Son lamentos de niños los que se escuchan. Deben haberlos colocado sobre los sacos terreros que forman sus barricadas.

Es tan monstruoso el hecho, que los jefes se resisten a creerlo y enfocan sus prismáticos hacia el lugar en que se producen los quejidos, comprobando que, en efecto, son hijos del pueblo de Oviedo, son tiernas criaturitas, que los fascistas llevados de la más cruel de las barbaries han puesto de parapeto para librarse ellos del fuego que les hacen «los rojos». Este hecho, el más inconcebible entre los más brutales que la historia de la guerra registra, se ha perpetrado en las calles de Oviedo, por las gentes de la España «santa», la España *buena*, la España grande del *generalísimo* Franco, como la proclaman a diestro y siniestro las radios facciosas.

REFLEXIONES

LA MUJER EN EL FRENTE

Situaros ante la vida. No os ciegue la luz de la realidad.

Para muchos camaradas, la mujer sigue siendo una simple prenda; pero lo más doloroso de ello es que muchos de los que así piensan son revolucionarios.

No hace falta que vayamos a lo pasado para sacar de la historia todos los hechos relevantes en que la mujer ha tomado bastante parte decisiva.

Es verdaderamente lamentable que en la actualidad haya gentes de mentalidad tan atrasada.

Pero los viejos carcamales que pretenden con sus hombros parar la rueda de la historia, no harán más que el ridículo, porque serán aplastados inexorablemente por ellas.

La lucha trágica en que vivimos para aplastar para siempre a los seculares enemigos de la clase obrera, pueden enseñar mucho a quienes quieran aprender.

Esa muchachita colocada en la cumbre de una montaña mirando serena al enemigo, nos ofrece el ejemplo más palpable de que la mujer no vale solo (y no debe ser) para fregona de una casa o para adorno de un hombre.

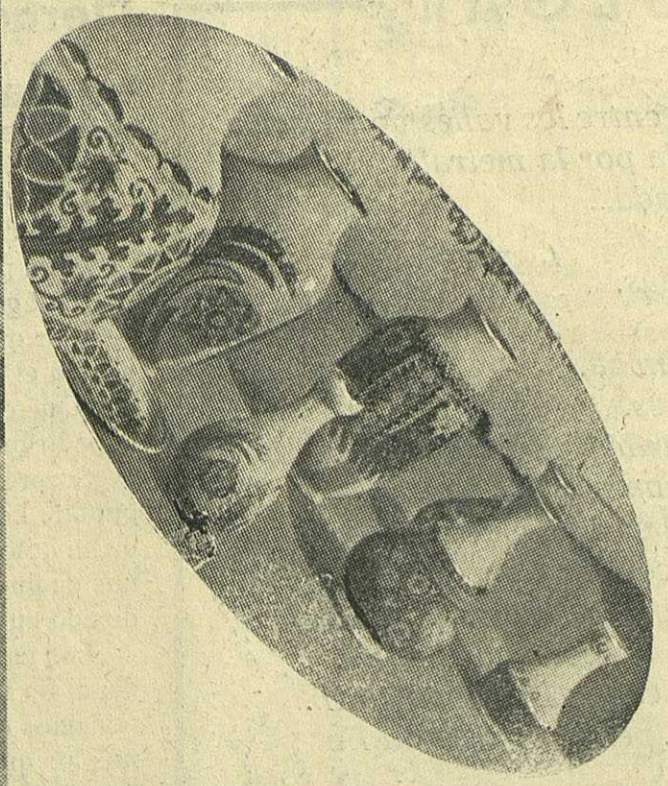
En unos artículos de estas páginas se ha pedido a las autoridades para que la mujer sea utilizada en todos los medios prácticos del desenvolvimiento de nuestra población.

Es necesario organizar y movilizar a la mujer en la retaguardia y prepararla militarmente ¿puede alguien garantizar de que mañana ella no tenga que ir al frente? Parémonos un poco en este nuestro problema y no cerremos los ojos voluntariamente a la realidad.

PERDI

© Archivos Estatales, mecd.es

Kazakhstan



1.° El arte cerámico Kazakh en la Exposición de Moscú.

2.° El canal de irrigación.

3.° Las mujeres del Kolkhoz «Tchuvartche», participan, activamente, en la administración de la alquería colectiva.

4.° El bonito producto de la industria nacional.

Nombre raro, que evoca en la imaginación de un honrado ciudadano europeo una mancha más o menos amarilla situada sobre las cartas geográficas, en el centro de Asia.

Sin embargo, KAZAKHSTAN es una de las Repúblicas autónomas de la U.R.S.S. tan grande como Francia, Alemania, Bélgica, Austria, Suiza, Lituania, Holanda, Estonia y Dinamarca todas juntas.

Durante centenares de años, reinaba aquí la todopotente estepa con su fauna y flora propia. El hombre—huésped raro—era el humilde servidor de la Naturaleza salvaje. Vivía como nómada. En verano iba al monte a la rebusca del pasto para las manadas, puesto que las campañas desiertas y requemadas no permitían la vida. Para la temporada humilde volvía a la estepa vivificada por la lluvia.

Pero ni la estepa en la temporada humilde, ni el monte en el apogeo del calor, satisfacían las necesidades del hombre y del ganado. Las manadas de carneros, caballos y camellos, se consumían de hambre y de sed.

* * *

En el siglo VXIII, fué conquistado este gran país, sin nombre entonces, por los potentes zares del Imperio ruso. El imperialismo ruso no se preocupaba de liberar estos pueblos de la esclavitud y servilismo de las fuerzas de la Naturaleza. Sino que la miseria propia de los nómadas era aumentada por una explotación colonial de las más terribles.

Las raras fuentes de agua eran requisadas por los colonizadores rusos y sus servidores, jefes superiores de los KAZAKHS llamados «Bais».

Y así seguía la vida de ese inmenso país, entre miseria, desesperación y analfabetismo completo (dos por ciento de alfabetos).

Pero llegó un día en que los hombres del Norte inician un movimiento formidable. Y llegaron sus palabras de orden hasta la estepa desierta y requemada, anunciando que la tierra y el agua no pertenecerá más al «Bais», ni al Gobernador, sino a aquellos que las necesitan para sus manadas y para su vida.

Y los apacibles nómadas que pasaban su vida recorriendo las estepas y los montes para el beneficio de sus amos, cogieron las armas para defender las justas reivindicaciones.

En el 1920 establecen junto a los Kirghizos una República de Soviets. En el año 1925, se independizan formando la República Soviética Socialista Autónoma de KAZAKHSTAN.

Es la primera vez en la historia que ese país ha recibido un nombre y su nación un estado civil. Pero el sol se quedó ardiente y las nubes raras. La vida nómada continuaba monótona, pesada, dolorosa.

El ganado, las plantas y el hombre teníad sed... Escaseaba el agua...

Sin embargo, por allí, lejos, en el Norte y en el Sur había agua en abundancia. En el Norte los ríos rebosan del líquido precioso vertiéndolo inútilmente en el mar; en el Sur, el líquido salvador se encuentra bajo la forma de nieve que cubre los montes. Hay agua para Kazakhstan. Hay agua para el ganado, para la tierra y para el hombre. Pero hay que traerla de lejos, de miles de kilómetros. ¡No importa! La palabra de orden es: ¡«Vencer al desierto, mejorar la vida!» Se hace un plan preciso y se empieza el trabajo. Se construye barreras, se establece depósitos inmensos para evitar las pérdidas, se irriga la tierra. Viene agua del Norte, viene agua del Sur, merced al trabajo constructor del hombre, para vivificar Kazakhstan. La estepa salvaje deja paso libre a los campos cultivados de legumbres, de trigo, de algodón, de tabaco y de arroz. El nómada Kazakhstan come pan, legumbres, patatas, frutos. Tienen nutrición suficiente para todo el año, no necesita más trasladarse para satisfacer necesidades de vida. El nómada se transforma en sedentario. El Kazakh construye una casa, él, que vivía siempre en una tienda de compañía.

Poco a poco Kazakhstan llamado antes por sus propios habitantes el «país de tristeza y de sed», se transforma en una República libre y civilizada. Los inmensos tesoros minerales ocultados celosamente en las entrañas de la tierra por la estepa salvaje, se sacan a la luz del día. Millones de toneladas de hierro, de carbón, de acero, de plomo, de petróleo y de cobre, se extrae anualmente de Kazakhstan. En medio de los campos cuidadosamente cultivados surgen fábricas, escuelas, ciudades. Desaparece el servidor humilde de la Naturaleza y surge el Kazakh libre y consciente, le Kazakh que puede desarrollar su cultura nacional

© Archivos Estatales, mecd.es

M
E: Aurora
ON: María Sanromá (F. A. I.)
Maribel Larrañaga.
Juanita Lefebre.

rior al sostén de la rama, mientras sus dientecillos se clavan en el fruto de la ciencia, la rama se des-